

DISCURSO E IDENTIDAD EN EL TRASTORNO DE IDENTIDAD DISOCIATIVO (TID): ANÁLISIS CUANTITATIVO DE PERFILES SEMÁNTICOS EN ÁLTERS

DISCOURSE AND IDENTITY IN DISSOCIATIVE IDENTITY DISORDER (DID):
A QUANTITATIVE ANALYSIS OF SEMANTIC PROFILES IN ALTERS

CLARA REY BARONA
Universidade de Vigo
clara.rey@alumnado.uvigo.gal

Resumen: El presente trabajo explora, desde la lingüística clínica, la configuración de la identidad en el Trastorno de Identidad Disociativo (TID) mediante el análisis de perfiles semánticos con la finalidad de contribuir a un campo escasamente abordado desde la perspectiva lingüística. Para ello, se concretaron dos objetivos: (a) realizar un análisis contrastivo del tipo de sustantivos empleados por distintos álters dentro de un mismo sistema y (b) comprobar si, a nivel léxico, se recurre a palabras con diferentes cargas semánticas desde la perspectiva de la polarización, de forma que se evalúe si los términos empleados reflejan posicionamientos diferenciados. La investigación adopta un enfoque cuantitativo basado en entrevistas semiestructuradas a cuatro sistemas con diagnóstico clínico confirmado, del que se analizaron entre dos y tres álters por sistema. A partir del corpus obtenido, se analizaron patrones semánticos de sustantivos y polaridades de adjetivos, para identificar tendencias léxicas y valorativas entre álters de una misma persona. Los resultados muestran diferencias significativas en varios de los sistemas estudiados, especialmente en cuanto al grado de abstracción de los sustantivos. Asimismo, se identifican contrastes en la polaridad de los adjetivos, de modo que se evidencian posicionamientos diferentes ante estímulos similares. Esta investigación pretende complementar la perspectiva tradicional y contribuir a dar visibilidad al enfoque discursivo del trastorno.

Palabras clave: Trastorno de Identidad Disociativo (TID); álters; perfil semántico; patrones lingüísticos; producción oral

Abstract: This study explores, from the perspective of clinical linguistics, the configuration of identity in Dissociative Identity Disorder (DID) through the analysis of semantic profiles, with the aim of contributing to a field that has been scarcely addressed from a linguistic standpoint. Two main objectives were established: (a) to carry out a contrastive analysis of the types of nouns employed by different alters within the same system, and (b) to examine whether, at a lex-

ical level, words with different semantic loads are used from the perspective of polarity, in order to assess whether the terms employed reflect differentiated stances. The research adopts a quantitative approach based on semi-structured interviews with four clinically diagnosed systems, in which two to three alters per system were analyzed. Based on the resulting corpus, semantic patterns of nouns and the polarity of adjectives were examined to identify lexical and evaluative tendencies across alters within the same person. The results reveal significant differences in several of the systems studied, particularly regarding the degree of abstraction in noun usage. Moreover, contrasts were identified in the polarity of adjectives, indicating differentiated stances to similar stimuli. This study aims to complement traditional approaches and to contribute to increasing awareness of the discursive perspective on this disorder.

Keywords: Dissociative Identity Disorder (DID); alters; semantic profile; linguistic patterns; oral production

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la noción de identidad ha sido una preocupación recurrente. Tradicionalmente, se concebía como una esencia fija (Brown, 1994). Sin embargo, el pensamiento contemporáneo ya no la concibe como inmutable. Autores como Hall (1996) la entienden como un proceso de identificación que atraviesa lo social, lo cultural y lo histórico.

Una de las distinciones para comprender las distintas formas de abordar la definición de identidad es la que proponen Brubaker y Cooper (2000). Se trata de una diferenciación entre concepciones fuertes—como un núcleo esencial y estable— y concepciones débiles —como una construcción fluida, múltiple y relacional—.

Esta diferencia resulta especialmente significativa en contextos clínicos, como es el caso del Trastorno de Identidad Disociativo (TID), una condición caracterizada por la coexistencia de dos o más estados de identidad diferenciados dentro de un mismo individuo, tal y como indica el DSM-V (American Psychiatric Association, 2014, p. 292). En este sentido, una visión fuerte podría chocar con la idea de sujeto disociado, mientras que una visión débil hace plausible pensar en la multiplicidad.

En este marco, la reflexión sobre el «yo» conduce necesariamente al estudio de la subjetividad, entendida no como estabilidad, sino como un proceso. La subjetividad está mediada por factores sociales, lingüísticos, afectivos y de poder (Restrepo, 2014; Páramo, 2008) y se construye en la interacción con el entorno, los vínculos, el deseo y la afectividad (Busso et al., 2014; Butler, 2010). Asimismo,

se entiende como performativa —especialmente en cuestiones de género— y como narrativa en constante reinterpretación (Butler, 2010; Ricoeur, 1990).

1.1. La identidad en la lingüística clínica

Este trabajo se sitúa en el marco de la lingüística clínica, con un enfoque particular en el papel del lenguaje en la construcción del «yo». En este sentido es relevante el estudio de Holland (1998), que aporta un análisis etnográfico donde se observa cómo una persona diagnosticada con diferentes trastornos mentales utiliza estratégicamente diversos discursos para conformar y negociar su identidad. Según el contexto (familia, psiquiatra, pareja), modifica su modo de expresarse y justificarse, de modo que el discurso funciona como un recurso de agencia, pues no solo permite nombrarse, sino actuar, justificarse y posicionarse ante los otros.

1.2. Identidad y discurso

Las teorías contemporáneas, que siguen al análisis crítico del discurso (ACD), al postestructuralismo y al psicoanálisis (Mouffe, 1999; Laclau 2009; Butler, 2010), consideran que la identidad no preexiste al lenguaje, sino que se constituye discursivamente (Busso et al., 2013 apud Hall).

Desde el ACD, se evidencia cómo las etiquetas, los roles gramaticales y las estrategias de inclusión/exclusión reproducen jerarquías de poder y conforman la identidad de las personas (Martín Rojo, 2008; Liu, 2008). También Lean y Lee (2008) adoptan esta perspectiva y recogen la definición de los actores sociales —inclusión vs exclusión, pronombres vs sustantivos, rol gramatical, activación vs pasivación, personalización vs impersonalización, nominación vs categorización y especificidad vs generalización—.

Así, la identidad, entendida de esta manera, es inseparable del lenguaje. Diversos elementos lingüísticos contribuyen a la delimitación y construcción del «yo». Estos se recogen en la siguiente tabla.

Tabla 1. Marcadores discursivos con función identitaria

Marcador discursivo	Función identitaria	Referencia
Pronombres personales y nombres	Posicionan al hablante frente a los otros.	Lean y Lee (2008); Tomlin et al. (2011)
Categorías sociales	Nombran identidades asignadas o asumidas.	Poccioni (2001)
Actos de habla	Construyen roles.	McNeil Fernández y Malaver Rodríguez (2010)
Tiempos verbales	Sitúan la identidad en el tiempo.	Georgakopoulou (2002)
Modalizadores	Expresan grados de certeza o compromiso con el discurso.	Aracelys López y Álvarez Muro (2008)
Estructuras evaluativas	Permiten expresar juicio, emoción o afecto.	Aracelys López y Álvarez Muro (2008)
Narrativas personales	Organizan la experiencia subjetiva con coherencia.	Ricoeur (1990); Grad y Martín Rojo (2008); Restrepo (2014)
Metáforas	Contribuyen en la representación del yo y del otro.	Velásquez Pérez (2007)
Construcciones léxicas nuevas	Reflejan creatividad identitaria.	Velásquez Pérez (2007)
Cortesía e impersonalización	Indican posicionamiento social y roles asumidos.	Poccioni (2001); Lean y Lee (2008)
Negaciones o disociaciones	Sirven para diferenciarse de identidades rechazadas.	Grad y Martín Rojo (2008)

1.2.1. Identidad en el discurso desde la semántica

Por su parte, la semántica discursiva entiende el discurso como un plano en el que los interlocutores construyen representaciones y sentidos compartidos (Tomlin et al., 2011). Un aspecto que consideran significativo en esta aproximación es la «gestión de la información», que consta de cuatro niveles: gestión retórica —estructuración discursiva y posicionamiento—, gestión referencial —elecciones léxicas y gramaticales para reflejar distancias o proximidades sociales—, gestión temática —selección y jerarquización— y gestión del enfoque —meca-

nismos de énfasis—. Estas dinámicas organizan la representación identitaria en el discurso.

Este enfoque resulta interesante para el estudio del lenguaje en el TID, pues permite observar cómo distintos estados de identidad o álters presentan modos propios de organizar el discurso, interpretar las situaciones o referirse a sí y a los demás.

Por su parte, la semántica epistémica amplía esta perspectiva al subrayar que la identidad es contextual (Gerbrandy, 2000). Este modelo permite entender cómo en el TID pueden coexistir narrativas aparentemente incompatibles, pero válidas desde su punto de referencia.

Finalmente, Jantzen (2019) advierte sobre las limitaciones de considerar entidades múltiples sin identidad diferenciada, a la vez que destaca la necesidad de estructuras conceptuales que hagan posible reconocer la diversidad de perspectivas sin perder la coherencia. Aplicado al discurso, significaría que incluso si varias voces comparten un mismo cuerpo, deberían mantenerse diferenciadas mediante construcciones lingüísticas coherentes con sus perspectivas internas.

1.3. El TID

La reconceptualización de la identidad que hemos explicado resulta especialmente relevante para el análisis del Trastorno de Identidad Disociativo (TID), pues este implica una ruptura en la continuidad de la identidad.

Tal y como indican Camacho Rubio y Olmeda García (2019), el TID ha sido objeto de debate desde los inicios de la psiquiatría como disciplina. Van der Hart et al. (1996), indican que, en siglos anteriores, estos casos podrían ser interpretados como posesiones. Según Camacho Rubio y Olmeda García (2019), fue Benjamin Rush quien ofreció una primera descripción clínica y Pierre Janet quien atribuyó el trastorno a experiencias traumáticas que fragmentaban la conciencia. Con la publicación del DSM-III en 1980, el TID se incorporó como diagnóstico formal; y el DSM-V reconfiguró su definición para incluir la fragmentación de la identidad y el vínculo con el trauma infantil grave, de forma que se consolidó su reconocimiento (Spiegel et al., 2011).

Según este manual (American Psychiatric Association, 2014, p. 292), la definición del TID parte de su principal característica, que es la «presencia de

dos o más estados de personalidad distintos o una experiencia de posesión»¹. La prevalencia de este trastorno, según un estudio de Estados Unidos, es de alrededor del 1,5%. En cambio, otros trabajos lo sitúan en torno al 1% en la población general (Basterra et al., 2013; Fombellida Velasco y Sánchez Moro, 2003).

Okano (2021) plantea el llamado «problema de la alteridad» como uno de los principales desafíos clínicos, esto es, que las distintas partes de personalidad (PPs) —en otros estudios denominadas *álters*— pueden vivirse como sujetos autónomos y diferenciados. En cambio, Merckelbach et al. (2002) sugieren que los *álters* podrían entenderse como «metáforas» culturales que expresan estados emocionales diferenciados. Desde esta perspectiva, el TID se interpreta como una forma extrema de fragmentación subjetiva; en ella, los recursos discursivos son esenciales para la construcción de las múltiples identidades.

A pesar de su reconocimiento clínico, el TID sigue siendo un trastorno controvertido. Merckelbach et al. (2002) y Okano (2021) destacan la existencia de debates clínicos, como su posible solapamiento con otros trastornos. En este sentido, Loewenstein y Putnam (2004) señalan que algunos críticos han cuestionado su validez al poder considerar el TID una manifestación secundaria de otros trastornos, como el Trastorno Límite de la Personalidad (TLP) y no una afección autónoma. En la misma línea, otros profesionales de la salud, como recoge McAllister (2001), sospechan que los síntomas del TID pueden ser productos de invención o incluso inducidos por terapeutas.

A todo ello, se suma la representación del TID en los medios audiovisuales, que ha sido una fuente de estigmatización. Desde las primeras apariciones en el cine, se ha presentado a quienes lo padecen como figuras amenazantes o peligrosas, tal y como sucede en *Múltiple* (2016). Este tipo de narrativas distorsionan la realidad del trastorno y dificultan su comprensión.

A pesar de que en las últimas décadas se ha registrado un incremento de publicaciones científicas sobre el TID —la plataforma PubMed recoge un total de 1273 publicaciones sobre TID entre 1949 y 2025—, la producción ha sido desigual. En las primeras décadas, los estudios eran escasos, pero a partir de

1 Un ejemplo representativo es el de Jeanne Fery (van der Hart et al., 1996), documentado en el siglo XVI, cuyo testimonio presenta episodios de amnesia, voces internas y cambios de identidad, hoy compatibles con los criterios clínicos del TID.

1980 —año que coincide con la inclusión del TID en el DSM-III— se observa un incremento de interés. Desde entonces, el número ha crecido de forma irregular, con picos en determinadas etapas y una tendencia descendente en los años más recientes.

1.4. TID y lenguaje

Paralelamente, los estudios que abordan este trastorno desde una perspectiva lingüística son muy escasos. Una búsqueda específica en las bases de datos académicas indica la existencia de tan solo dos trabajos centrados en el vínculo entre TID y lenguaje —uno de ellos centrado en una representación cinematográfica (Eprillya, 2024)—. La escasa atención a este enfoque justifica la necesidad de realizar investigaciones desde este campo.

Debido a que la mayor parte de los estudios realizados sobre el TID está centrada en aspectos clínicos y éticos, encontramos escasas referencias al lenguaje. Camacho Rubio y Olmeda García (2019) inciden en la fragmentación narrativa como característica del TID, de forma que se refleja la desorganización subjetiva. Existe, de esta forma, una ruptura en la que cada identidad es propietaria de distintos recuerdos o de distintas perspectivas de estos recuerdos. Merckelbach et al. (2002) indican que, aunque algunos estudiosos señalan los cambios en la escritura, conducta y voz en las personas con TID, estos cambios son superficiales y no contradicen la idea de que son productos imaginarios si se interpretan como puestas en escenas de roles estratégicos.

En el ámbito anglosajón, encontramos un trabajo reciente de Domin (2020), en el que comienza a explorar la dimensión lingüística del TID. A partir de un estudio de caso, se analizaron las variaciones fonológicas, prosódicas y pragmáticas del habla de diferentes álters en una misma persona. Este trabajo encontró diferentes cambios en aspectos como el tono de voz, la pronunciación o incluso el tono discursivo, por lo que se sugiere que el lenguaje puede representar una manifestación concreta en cada identidad.

Con esto en mente, este trabajo tiene como objeto de estudio los perfiles semánticos en los álters de personas con Trastorno de Identidad Disociativo (TID). A través de este enfoque, se busca contribuir al conocimiento de la relación entre lenguaje y TID.

En este marco, esta investigación se plantea los siguientes objetivos:

- a. Realizar un análisis contrastivo entre el tipo de sustantivos empleados por los diferentes álters que conforman el sistema de una persona diagnosticada con TID a partir de sus respuestas a los mismos estímulos.
- b. Comprobar si, a nivel léxico, se recurre a palabras con diferentes cargas semánticas desde la perspectiva de la polarización, de forma que se evalúe si los términos empleados reflejan posicionamientos diferenciados.

2. METODOLOGÍA

En este apartado se presentan las estrategias metodológicas aplicadas en este estudio, con el fin de describir la producción de datos, el diseño, la selección de participantes y el análisis de datos, así como los criterios éticos que se han seguido en la investigación.

2.1. Producción de datos

Hemos identificado, vía redes sociales, a cincuenta y un individuos que conviven con dicho trastorno y generan contenido divulgativo sobre su experiencia con el TID. De este grupo, siete personas accedieron, de forma previa, a recibir la información necesaria para empezar el proceso de entrevista. Tras el envío del consentimiento y solicitud del diagnóstico, tres decidieron seguir con el proceso. Además, mediante un anuncio difundido en Instagram, se sumaron dos participantes más, de forma que se alcanzó un total de cinco participantes. Así, accedieron a tener una entrevista virtual vía Microsoft Teams (versión 25107.1606.3643.391).

Este estudio se llevó a cabo respetando la normativa en materia de protección de datos. Por tanto, se siguieron de forma estricta tanto las pautas establecidas en la *Declaración de Helsinki* (Williams, 2008) como las *Directrices de la OECD sobre la Protección de la Privacidad y los Flujos Transfronterizos de Datos Personales* (OECD, 2002). Durante la fase de recopilación de datos, se presentó a las personas entrevistadas un acuerdo de confidencialidad en el que se detallaban los objetivos del estudio y reconocían los derechos de las personas participantes. En todo momento, se ha preservado la privacidad y no se incluye información personal identificable.

Asimismo, se consideró imprescindible que las personas participantes aportaran un documento que acreditara el diagnóstico clínico de TID, con el objetivo de garantizar la validez del corpus. Esto permitió asegurar que la muestra estuviese compuesta exclusivamente por personas con diagnóstico confirmado por profesionales de la salud.

2.2. Diseño de las entrevistas

Con el fin de obtener un corpus que garantizase la validez del estudio, hemos realizado entrevistas semiestructuradas para recoger un lenguaje lo más natural y espontáneo posible. Por ello, nos decantamos por un enfoque naturalístico y no experimental, que permitiese observar el discurso fluido.

En primer lugar, hemos realizado preguntas sobre la vida cotidiana, intereses personales y experiencias, para así generar un discurso natural y espontáneo. En segundo lugar, nos hemos centrado en las experiencias de los participantes en la convivencia con el trastorno, de esta forma, abordamos, además, la comunicación entre los distintos álters y sus funciones dentro del sistema. La duración de las entrevistas varió entre 10 y 30 minutos, de forma que se priorizó la libertad de extensión de cada uno de los álters.

Hemos intentado, para facilitar el análisis contrastivo, mantener en los álters de cada persona las mismas preguntas y el mismo orden. No obstante, al ser un formato de entrevista semiestructurado y pretender adaptar las preguntas en función de la dirección espontánea de la conversación, en ocasiones no se ha podido replicar.

2.3. Criterios de exclusión

Asimismo, se establecieron dos criterios principales de exclusión para garantizar la validez del corpus:

- a. no disponer de un documento acreditativo de diagnóstico clínico de TID.
- b. presentar comorbilidades con enfermedades neurológicas o psiquiátricas que puedan alterar significativamente la producción del lenguaje y, por tanto, afectar a la validez de los datos.

Adicionalmente, por motivo del formato de este estudio, se tomó la decisión de excluir uno de los casos por la extensa duración del material disponible en comparación con otros participantes, de forma que permitiese un análisis más equilibrado.

2.4. Participantes

Hemos contado con participantes entre los 25 y 31 años y de distintas nacionalidades. De esta forma, la edad media de los participantes es de 29,77 (DE=2,77); y la edad media de diagnóstico de 27,27 (DE=3,56).

En lo que se refiere al género, este resulta complicado de definir en el caso de personas con TID. Si nos ceñimos al género del host, tendríamos un 60% (n=3) de personas con género femenino y un 40% (n=2) masculino. Si tenemos en cuenta, en cambio, el género sobre el total de álters analizados, contamos con un 53,8% (n=7) femenino y un 46,2% (n=6) masculino.

La Tabla 5 presenta la relación de los participantes de este trabajo junto con algunos de los metadatos.

Tabla 2. Relación de participantes

ID	Edad	Género	Edad de diagnóstico	Lengua materna	Nº de alters	Nº de alters entrevistados
TID01	25	Femenino	22	Español	4 oficiales, 40 reconocidos, 17 que pueden salir	3
TID02	31	Masculino	28	Español	7 (+ fragmentos)	2
TID03	31	Femenino	27	Español	15 reconocidos	3
TID04	32	Femenino	32	Español	6/7	3

Es relevante destacar que solo hemos podido entrevistar a aquellos álters con posibilidad de interactuar de forma pública y cuya presencia no pusiese en riesgo la integridad física y mental de la persona.

2.5. *Análisis de datos*

En primer lugar, se realizó la transcripción y anotación lingüística de los datos mediante ELAN (versión 6.9), una herramienta que permite segmentar el discurso en líneas de anotación y categorizar las unidades lingüísticas según los criterios establecidos. En este caso, se diseñó una plantilla de anotación con lenguaje controlado que permitía clasificar los sustantivos identificados según sus propiedades. Se optó específicamente por el análisis de este tipo de palabra por tratarse de elementos lingüísticos relevantes en la construcción del discurso. Para ello nos hemos basado en Velásquez Pérez (2007), donde se apunta que las elecciones léxicas permiten organizar la identidad del hablante.

Para la clasificación de los sustantivos, adoptamos la tipología tradicional que recoge la *Nueva gramática de la lengua española: morfología y sintaxis* (Real Academia Española y Asociación de Academias Americanas, 2009). Posteriormente, cada enunciado fue vinculado a su correspondiente anotación léxica, con la finalidad de organizar el corpus.

Para la clasificación de los adjetivos según su carga semántica, se adoptó una categorización tripartita según su polaridad —positivos, negativos y neutros—. Esta división sigue, por un lado, el enfoque de análisis de sentimientos que emplean Taboada et al. (2011), al asignar a cada palabra un valor de polaridad; y, por otro, al marco teórico de Martin y White (2005), que sostienen que los recursos lingüísticos que expresan actitud pueden codificarse con valores positivos o negativos. En este estudio, retomamos estas bases y aplicamos una clasificación manual, con el objetivo de observar los matices valorativos en los álters.

Con el objetivo de garantizar una clasificación lo más objetiva posible, dos personas distintas anotaron un mismo archivo. Posteriormente, se calculó el coeficiente Kappa de Cohen (Cohen, 1960), una medida estadística que permite determinar si dos evaluadores independientes obtienen un acuerdo semejante en la categorización de una muestra. Los resultados indican un acuerdo perfecto ($\kappa = 1.00$) en todas las categorías, excepto en la clasificación de sustantivos abstractos y concretos, en las que se obtuvo un porcentaje de acuerdo muy alto ($\kappa = 0.87$). Este resultado implica un nivel de concordancia prácticamente perfecto.

En primer lugar, se calcularon las frecuencias totales de las variables lingüísticas —tipos de sustantivos— mediante hojas de cálculo de Google Drive.

Esto permitió obtener una vista de la distribución de los datos por áter de cada sistema, así como posibles tendencias.

A continuación, se aplicó la prueba de ji-cuadrado de Pearson que se emplea para explicar si existe una relación entre dos variables categóricas. En este caso se ha utilizado con la finalidad de observar si dos variables categóricas —las anotaciones de cada uno de los áters— difieren estadísticamente en IBM SPSS Statistics 23. Este tipo de prueba se ha aplicado en diversas ocasiones para definir perfiles lingüísticos (Aminifard et al., 2014; Peng y Sun, 2023; Glushak, 2023)

Por último, se realizó un análisis de correspondencias múltiples con el apoyo de herramientas de inteligencia artificial que emplean bibliotecas de Python. Esta técnica permite determinar las estructuras subyacentes en datos categóricos nominales, de forma que permite detectar asociaciones relevantes entre categorías y observar si existen agrupaciones significativas dentro de los datos. El empleo de esta técnica resulta relevante en este tipo de ámbitos; en este caso, permite explorar si los áters comparten perfiles semánticos (Dou y Liu, 2022; Glynn, 2014).

3. RESULTADOS

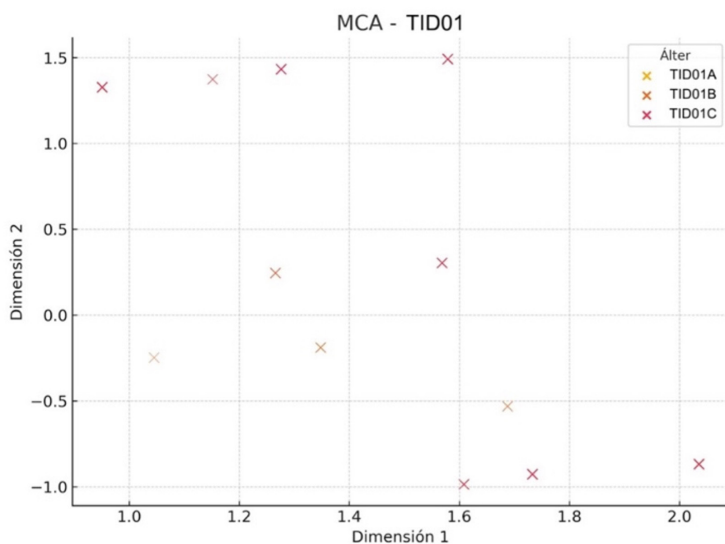
En total, se han anotado y clasificado 3375 sustantivos y 857 adjetivos en el conjunto del corpus. La estructura en la que presentamos los resultados sigue un sistema de división por cada participante con TID —TID01, TID02, TID03 y TID04—. En cada uno de sus apartados, se describen, en primer lugar, las tendencias semánticas de los sustantivos en función de su tipología semántica —abstractos o concretos— y, en segundo lugar, la polaridad de los adjetivos —positiva, negativa o neutra—. Cada uno de estos análisis se presenta desglosado por áter, de forma que se muestran tanto los valores absolutos (n), como los porcentajes correspondientes, para así identificar patrones y divergencias entre los áters de cada sistema, como datos y pruebas estadísticas.

3.1. TID01

Al aplicar el análisis de ji-cuadrado en TID01, encontramos, entre las cinco variables analizadas, dos que muestran diferencias significativas. Estas son el tipo semántico ($\chi^2 = 9,50$; $p = 0.009$) y el tipo numérico ($\chi^2 = 12,29$; $p = 0,002$). Por lo tanto, detectamos patrones diferenciados en estas dimensiones léxicas.

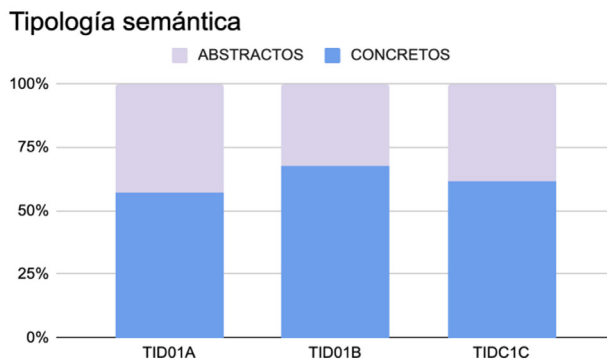
Los resultados del MCA para TID01, tal y como se ve en la Figura 1, muestran una separación clara entre los álters, particularmente entre TID01A y TID01B. Esta segmentación sugiere que los distintos álters utilizan combinaciones distintas de categorías gramaticales en sus sustantivos, lo cual refuerza la hipótesis de perfiles lingüísticos diferenciados dentro del mismo informante.

Figura 1. Análisis de MCA en TID01



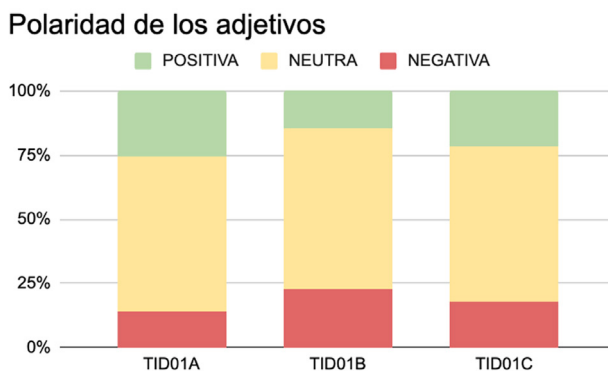
En cuanto al uso de sustantivos concretos y abstractos, se observa una tendencia general en el sistema de TID01 hacia el predominio de los sustantivos concretos. El álter TID01A presenta un 57,1% (n=288), frente al 42,9% (n=216) de abstractos. De forma más marcada, TID01B emplea un 67,2% (n=221) de sustantivos concretos y un 32,2% (n=105) de abstractos. Por su parte, TID01C también muestra preferencia por los concretos, con un 61,9% (n=151), frente a un 38,1% (n=93) de abstractos. Presentamos a continuación la Figura 2, que sintetiza estos datos.

Figura 2. Tipología semántica en TID01



Por su parte, la polaridad de los adjetivos indica la predominancia de formas neutras en los tres álters en una proporción similar; aunque, en lo que respecta a las positivas y negativas se encuentran diferencias relevantes. En TID01A, los adjetivos neutros representan el 61% ($n=75$), seguidos por los positivos con un 25,2% ($n=31$) y los negativos con un 13,8% ($n=17$). Por el contrario, TID01B se caracteriza por un incremento de la polaridad negativa, con un 22,9% ($n=16$) y una reducción de la positiva, con un 14,3% ($n=10$), a la vez que se mantienen los neutros como mayoría, con un 62,9% ($n=44$). Por último, en TID01C se observa una distribución más equilibrada entre negativos y positivos, con 18% ($n=11$) y 21,3% ($n=13$) respectivamente; los neutros se mantienen en un 60,7% ($n=37$). Se pueden observar estos datos en la Figura 3.

Figura 3. Polaridad en los adjetivos en TID01

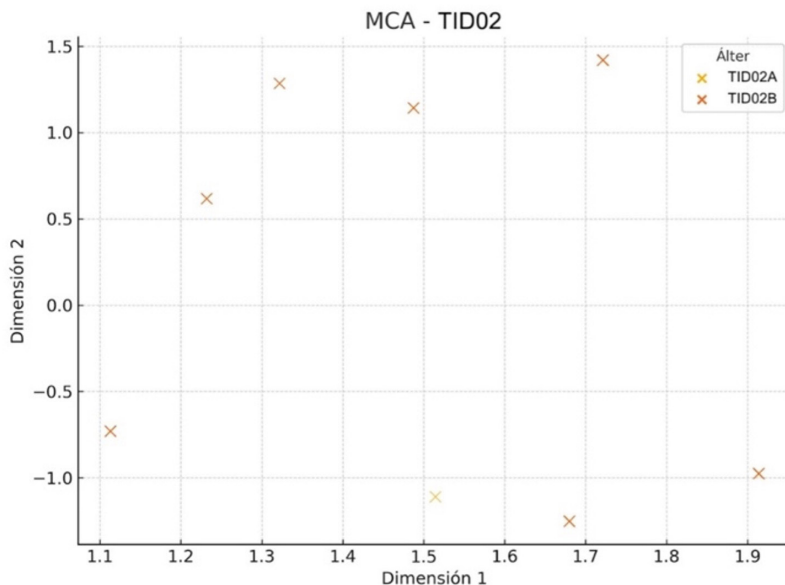


3.2. TID02

En el caso del sistema de TID02, los resultados del test de ji-cuadrado revelan diferencias significativas entre los álters en todas las variables, en el tipo morfológico ($\chi^2 = 11,20$; $p = 0,0037$), en el tipo de referente ($\chi^2 = 22,83$; $p = 0,0000018$), en el tipo semántico ($\chi^2 = 4,04$; $p = 0,0443$), en el tipo de contabilidad ($\chi^2 = 9,69$; $p = 0,0019$) y en el tipo numérico ($\chi^2 = 9,69$; $p = 0,0019$). Estos resultados indican con claridad una diferencia entre los álters de TID01 en cuanto a sus patrones léxicos.

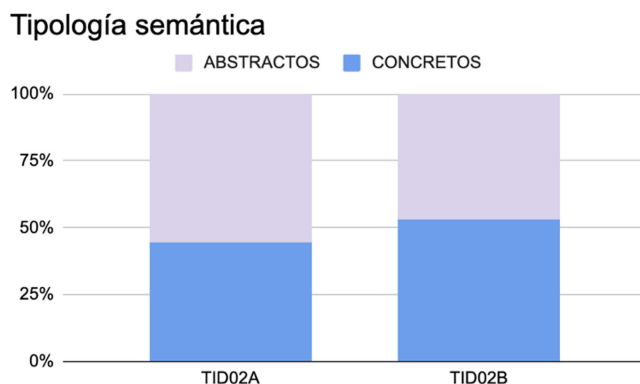
El gráfico correspondiente a TID02 revela una distinción marcada entre los álters TID02A y TID02B. Los puntos asociados a cada álder, como se ve en la Figura 4, se agrupan de forma visible en distintas regiones del espacio categorial. Esta diferenciación coincide con los resultados de las pruebas ji-cuadrado, que fueron significativas en todas las categorías evaluadas. Se concluye, por tanto, que los álters de este informante presentan un uso de los sustantivos claramente diferenciados.

Figura 4. Análisis de MCA en TID02



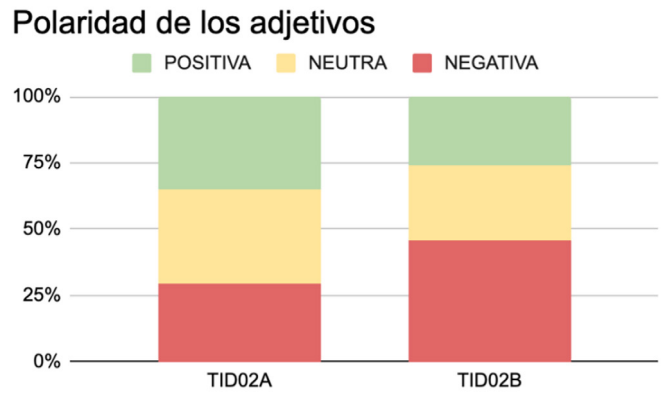
En el sistema TID02, los datos muestran una distribución relativamente equilibrada entre sustantivos abstractos y concretos. TID02A presenta un mayor uso de abstractos, con un 55,2% (n=200) frente a los concretos, con un 44,8% (n=162). Por su parte, TID02B emplea un 53,2% (n=142) de sustantivos concretos y un 46,8% (n=125) de abstractos. Como se puede observar, ambos álters mantienen proporciones próximas, sin diferencias marcadas, véase la Figura 5.

Figura 5. Tipología semántica en TID02



En lo referente al uso de los adjetivos, TID02 presenta diferencias notables entre los dos álters. En TID02A, los adjetivos neutros son los más frecuentes con un 35,8% (n=39), seguidos por los positivos, con un 34,9% (n=38), y, en menor medida, los negativos, con un 29,4% (n=32). En cambio, el perfil de TID02B se encuentra más polarizado hacia lo negativo, pues estos alcanzan el 45,7% (n=32), mientras que los neutros, el 28,6% (n=20) y los positivos, el 25,7% (n=18). Esta diferencia queda explícita en la Figura 6.

Figura 6. Polaridad de los adjetivos en TID02

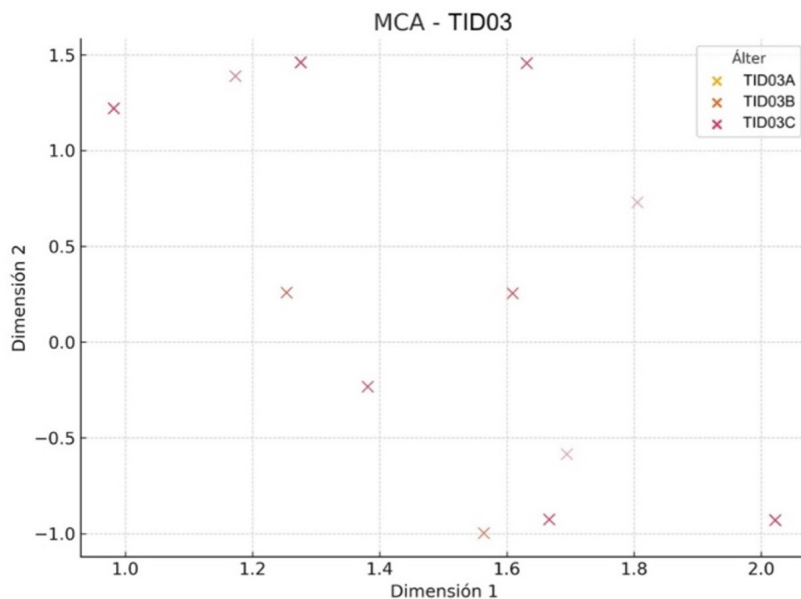


3.3. TID03

En el sistema TID03, al aplicar el análisis de ji-cuadrado, encontramos diferencias significativas en dos de las dimensiones que hemos analizado; por un lado, el tipo referente ($\chi^2=8,22$; $p=0,016$) y, por otro, el tipo numérico ($\chi^2=10,51$; $p=0,005$).

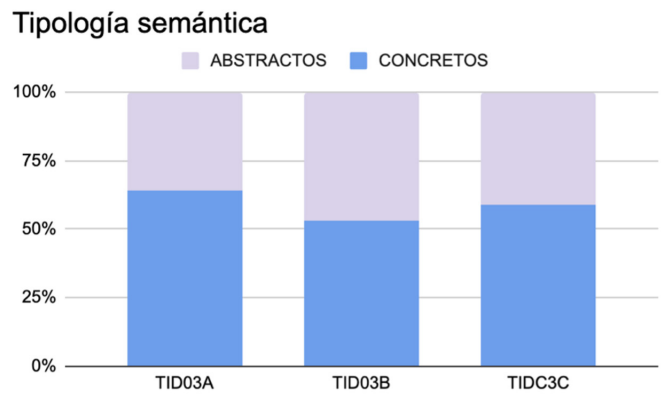
En lo que concierne al cálculo del MCA, el análisis muestra una diferenciación parcial entre los álters. Aunque existe cierta superposición en el espacio bidimensional, como se ve en la Figura 7, también se identifican agrupaciones con predominancia de uno u otro álder. Estos resultados se alinean con las pruebas ji-cuadrado, que mostraron diferencias significativas en algunas categorías —tipo de referente y tipo numérico—, pero no en todas.

Figura 7. Análisis de MCA en TID03



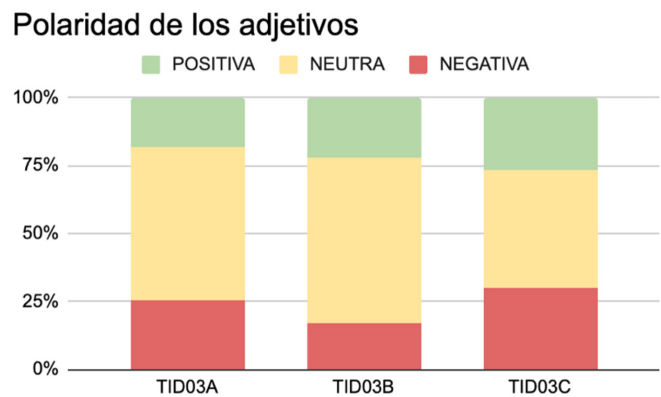
Además, en análisis del tipo semántico de los sustantivos, representado en la Figura 8, se observa una tendencia general hacia el uso de sustantivos concretos. Por un lado, TID03A presenta un 64,2% ($n=253$) de concretos frente a un 35,8% ($n=141$) de abstractos. En cambio, TID03B mantiene una distribución más equilibrada, con un 53% ($n=79$) de concretos y un 47% ($n=70$) de abstractos. TID03C, en una línea similar, emplea un 59% ($n=98$) de concretos frente a un 41% ($n=68$) de abstractos.

Figura 8. Tipología semántica en TID03



En lo que respecta al uso de los adjetivos, TID03 mantiene una tendencia general hacia el uso de formas neutras; no obstante, existen variaciones entre sus tres álters. En TID03A, los adjetivos neutros representan un 56,6% (n=56); seguidos por los negativos, con 25,3% (n=25) y los positivos, con un 18,2% (n=18). En TID03B, como decimos, se mantiene el predominio de los adjetivos neutros, en este caso con un 61% (n=25), pero los positivos, con 22% (n=9) superan a los negativos, 17,1% (n=7). En TID03C, en cambio, los negativos aumentan a un 30% (n=18), los positivos también se elevan al 26,7% (n=16) y los neutros descienden a un 43,3% (n=26). La comparativa entre los tres álters se muestra en la Figura 9.

Figura 9. Polaridad de los adjetivos en TID03

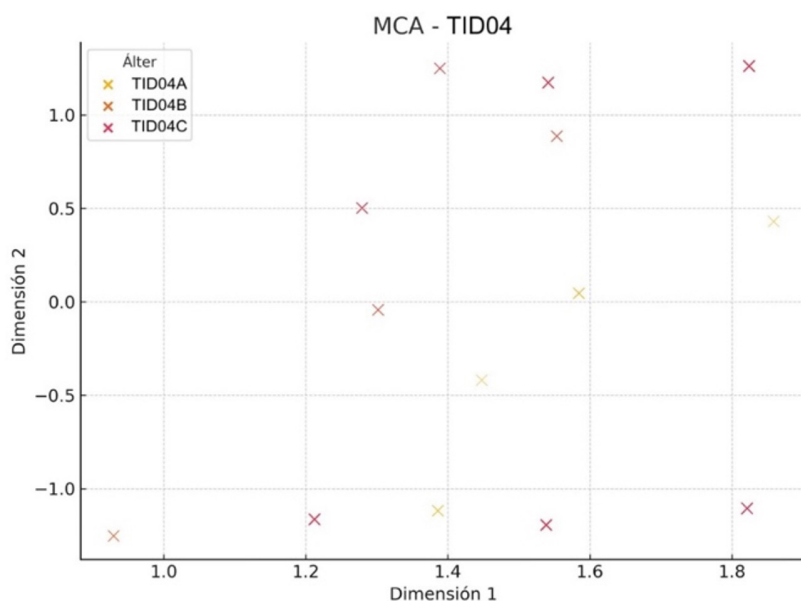


3.4. TID04

En el caso de TID04, los resultados de ji-cuadrado no evidencian diferencias significativas entre los álters en ninguna de las variables, lo que sugiere una mayor homogeneidad léxica en lo que respecta a las categorías consideradas.

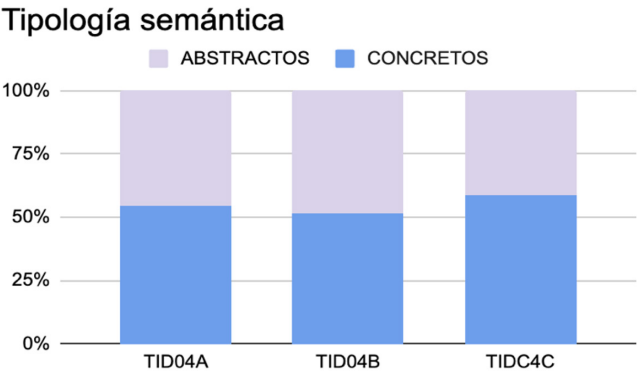
Por otro lado, los resultados del MCA para TID04 indican una fuerte superposición entre los álters, sin agrupamientos claros ni separación visible en el espacio categorial. Esto sugiere que los álters de este informante comparten un perfil lingüístico muy similar en cuanto al uso de los sustantivos —véase la Figura 10—, lo cual se corresponde con la ausencia de significancia en todas las pruebas de ji-cuadrado.

Figura 10. Prueba de MCA en TID04



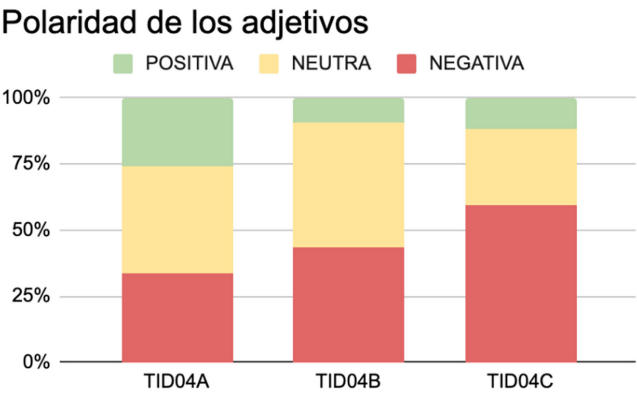
En el sistema TID04, los tres álters muestran preferencia por los sustantivos concretos, tal y como se indica en la Figura 11. TID04A utiliza un 54,3% (n=140) de concretos frente a un 45,7% (n=118) de abstractos, mientras que TID04B presenta una distribución casi equilibrada, con un 51,6% (n=82) de concretos y un 48,4% (n=77) de abstractos. Por su parte, TID04C emplea un 58,7% (n=132) de concretos frente a un 41,3% (n=93) de abstractos.

Figura 11. Tipología semántica en TID04



En cuanto a la polaridad de los adjetivos en los tres álters, se observan diferencias notables. En el caso de TID04A, predominan los adjetivos neutros con un 40,9% (n=27), seguidos por los negativos, con un 33,3% (n=22), y, en menor medida, los positivos, que resultan en un 25,8% (n=17) de los casos. En TID04B se incrementa el uso de los negativos, con un 43,6% (n=24); pese a que se mantienen como principales los neutros, con un 47,3% (n=26) y los positivos disminuyen al 9,1% (n=5). Finalmente, TID04C, presenta el mayor porcentaje negativo de todos los álters, 59,3% (n=35), mientras que los neutros se reducen al 28,8% (n=17) y los positivos alcanzan tan solo el 11,9% (n=7).

Figura 12. Polaridad de los adjetivos en TID04



4. DISCUSIÓN

Este trabajo tiene como objeto de estudio los perfiles semánticos en los *álters* de personas con Trastorno de Identidad Disociativo (TID). Este estudio busca, por tanto, dar los primeros pasos hacia la concreción de los patrones discursivos de las personas con TID.

En primer lugar, con respecto al objetivo (a) —realizar un análisis contrastivo entre el tipo de sustantivos empleados por los diferentes *álters* que conforman el sistema de una persona diagnosticada con TID a partir de sus respuestas a los mismos estímulos—, los resultados indican una diferenciación léxica entre *álters*, aunque no de forma elevada, especialmente en el grado de abstracción. Esta observación refuerza la idea de que los *álters* poseen estructuras léxicas propias. Este resultado coincide parcialmente con el trabajo de Domin (2020), que observó divergencias a nivel fonético entre las voces diferentes *álters* de una misma persona.

En segundo lugar, con respecto al objetivo (b) —comprobar si, a nivel léxico, se recurre a palabras con diferentes cargas semánticas desde la perspectiva de la polarización, de forma que se evalúe si los términos empleados reflejan posicionamientos diferenciados—los resultados muestran que los diferentes *álters* tienden a posicionarse valorativamente de forma distinta ante un mismo estímulo. Como vimos, esta divergencia se refleja en el uso de adjetivos con carga positiva, negativa o neutra, que varían entre los *álters* de forma significativa. En este sentido, el estudio se conecta, en el campo de la lingüística clínica, con el trabajo de Aracelys López y Álvarez Muro (2008), que aplicó esta teoría al discurso de personas con síndrome de Down de forma que se configuraba su identidad a partir de juicios, aspectos y apreciaciones y evidencian también una tendencia a posicionarse afectiva y evaluativamente frente a los otros, como lo hacía cada *álter* de un sistema.

Si bien los resultados aportan perspectivas relevantes, es importante considerar las limitaciones del estudio. En primer lugar, se trata de una investigación centrada en un corpus reducido y, por tanto, no representativo, compuesto por cuatro sistemas con diagnóstico confirmado de Trastornos de Identidad Disociativo (TID). Aunque se han analizado entre dos y tres *álters* dentro de cada sistema, el tamaño total sigue siendo limitado, de forma que impide generalizar los resultados al conjunto de población con TID. Por otro lado, pese a que las

variables empleadas permiten observar diferencias significativas, otras dimensiones —como la prosodia o la coherencia del discurso— han quedado excluidas por razones metodológicas y de extensión.

A partir de estos resultados, se abren diversas líneas de investigación que podrían desarrollarse en futuros trabajos. En primer lugar, resultaría de interés ampliar la muestra para incluir un mayor número de sistemas y álters. Además, en la línea de Domin (2020), sería relevante incorporar dimensiones como la prosodia, la entonación, la fluidez y la coherencia discursiva, de forma que se aportaría una visión más completa. Paralelamente, existiría la posibilidad de realizar un contraste entre álters femeninos, masculinos y no binarios. Además, sería útil contrastar las producciones lingüísticas del TID con las de otros trastornos con los que se suele confundir —como el TLP—, para delimitar diferencias discursivas. Finalmente, a partir del planteamiento de Holland (1998) con respecto al TLP, podría ser relevante estudiar cómo varía el lenguaje de los álters según el interlocutor, para entender así la dimensión social del TID.

Además, los resultados de este estudio no solo permiten reflexionar sobre la complejidad lingüística del TID, sino también sobre su dimensión social. A través de los testimonios recogidos en las entrevistas, observamos que se coincide en la incompreensión o estigmatización en sus entornos. Una de las personas informantes, TID03A, señaló las reacciones de alarma de terceras personas, *En tres ocasiones me han preguntado a mí que si los iba a ahogar*, lo que evidencia la desinformación al respecto, además de la falta de interés, así lo indica TID02B, *Primero que hay poca gente que quiere entenderlo, pero eso ya es un problema social, creo yo*. Estas experiencias reflejan la carencia de legitimidad del trastorno. De esta forma, nos encontramos ante la necesidad de generar espacios seguros que desestigmaticen estas experiencias, por lo que el TID no puede limitarse al plano individual o terapéutico, sino que se necesita un marco que reconozca la necesidad de un reconocimiento social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychiatric Association (2022). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders, DSM-5-TR*. American Psychiatric Association Publishing.
- American Psychiatric Association (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, DSM-5*. Editorial Médica Panamericana.
- Aminifard, Y., Safaei, E. y Askari, H. (2014). Speech Act of Suggestion Across Language Proficiency and Gender in Iranian Context. *International Journal of Applied Linguistics & English Literature*, 3(5), 198-205. <https://doi.org/10.7575/aiac.ijalel.v3n.5p.198>.
- Aracelys López, C. y Álvarez Muro, A. (2008). Valoración e identidad en el discurso de sujetos con síndrome de Down. *Lengua y Habla*, 12(1), 64-78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4003581>.
- Basterra Gortari, V., Ruiz Ruiz, R. y Pereda Eusa, N. (2013). Trastorno de identidad disociativo: a propósito de un caso. *Revista de psiquiatría infanto-juvenil*, 30(3), 31-36. <https://aepnya.eu/index.php/revis-taaepnya/article/download/252/230/267>.
- Brown, L. (1994). The verb “to be” in greek philosophy. En S. Everson (Ed.), *Language: Companions to Ancient Thought* (pp. 212-237). Cambridge University Press.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2000). Beyond «identity». *Theory and Society*, 29(1), 1-47. https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/43651/11186_2004_Article_243859.pdf?sequence=1%20f.
- Busso, M. P., Gindín, I. L. y Schaufler, M. L. (2013). La identidad en el discurso. Reflexiones teóricas sobre investigaciones empíricas. *La Trama De La Comunicación*, 17(2), 345–358. <https://doi.org/10.35305/lt.v17i0.434>.
- Butler, J. (2010). *El género en disputa*. Paidós.
- Camacho Rubio, J. y Olmeda García M.S. (2019). Trastornos disociativos. *Medicine: Programa de Formación Médica Continuada Acreditado*, 12(84), 4938-4946. <https://doi.org/10.1016/j.med.2019.07.004>.
- Cohen, J. (1960). A coefficient of agreement for nominal scales. *Educational and Psychological Measurement*, 20(1), 37–46. <https://doi.org/10.1177/001316446002000104>.
- Domin, S. (2020). *Altered Speech: A case-study of identity-driven speech in a Dissociative Identity Disorder system*. [Tesis de grado, Universidad de Scripps]. Scholarship@Claremont. https://scholarship.claremont.edu/scripps_theses/1768/.
- Dou, J. y Liu, M. (2022). *Exploring Metaphorical Polysemy with Multiple Correspondence Analysis: A Corpus-based Study on the Predicative hei ‘black’ in Chinese*. [Comunicación en congreso]. 36th Pacific Asia Conference on Language, Information and Computation, Manila. https://www.researchgate.net/publication/372192334_Exploring_Metaphorical_Polysemy_with_Multiple_Correspondence_Analysis_A_Corpus-based_Study_on_the_Predicative_hei_‘black’_in_Chinese.
- Eprillya, N.L. (2024). *Conversational strategies of dissociative identity disorder in Split movie: Language and gender analysis*. [Tesis de grado, Universidad Islam Negeri Maulana Malik Ibrahim]. Etheses. <http://etheses.uin-malang.ac.id/64605/>.
- Fombellida Velasco, L. y Sánchez Moro, J.A. (2003). Personalidad múltiple: un caso raro en la práctica forense. *Cuadernos de Medicina Forense*, 31, 5-11. <https://scielo.isciii.es/pdf/cmfn31/Art01.pdf>.
- Georgakopoulou, A. (2002). Narrative and Identity Management: Discourse and Social Identities in a Tale of Tomorrow. *Research on Language and Social Interaction*, 35(4), 427-451. https://doi.org/10.1207/S15327973RLSI3504_2.

- Gerbrandy, J. (2000). Identity in Epistemic Semantics. En P. Blackburn y J. Seligman (Eds.), *Logic, Language and Computation, Vol. III* (pp. 147-159). CSLI.
- Glushak, V. (2023). *Statistical Verification of Scientific Research Results: Using the Chi Square Test*. SSRN. <https://ssrn.com/abstract=4614989>.
- Glynn, D. (2014). Correspondence analysis: Exploring data and identifying patterns. En D. Glynn y J. Robinson (Eds.), *Corpus Methods for Semantics. Quantitative studies in polysemy and synonymy* (pp. 443-486). John Benjamins Publishing Company.
- Grad, H. y Martín Rojo, L. (2008). Identities in discourse, an integrative view. En J. Todolí i Cervera y R. Dolón Herrero (Eds.), *Analysing Identities in Discourse* (pp. 3-28). John Benjamins Publishing Company.
- Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. Hall y P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu Editores.
- Holland, D., Lachicotte, W., Skinner, D. y Caín, C. (1998). *Identity and Agency in Cultural Worlds*. Harvard University Press.
- Jantzen, B. C. (2019). Entities Without Identity: A Semantical Dilemma. *Erkenntnis*, 84(2), 283-308. <https://doi.org/10.1007/s10670-017-9958-3>.
- Laclau, E. (2009). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Lean, M. L. y Lee, S. M. H. (2008). The representation of PLWHAs and the dangerous 'other'. En J. Todolí i Cervera y R. Dolón Herrero (Eds.), *Analysing Identities in Discourse* (pp. 179-199). John Benjamins Publishing Company.
- Liu, Y. (2008). The construction of patriotic discourse in Chinese basal readers. En J. Todolí i Cervera y R. Dolón Herrero (Eds.), *Analysing Identities in Discourse* (pp. 57-75). John Benjamins Publishing Company.
- Loewenstein, J. y Putnam, F. Dissociative Disorders. En B. J. Sadock y V. A. Sadock (Eds.), *Kaplan & Sadock's Comprehensive Textbook of Psychiatry* (pp. 1884-1901). Williams & Wilkins.
- Martin, J.R. y White, P.R.R. (2005). *The Language of Evaluation. Appraisal in English*. Palgrave Macmillan.
- Martín Rojo, L. (2008). Imposing and resisting ethnic categorization in multicultural classrooms. En J. Todolí i Cervera y R. Dolón Herrero (Eds.), *Analysing Identities in Discourse* (pp. 3-28). John Benjamins Publishing Company.
- Merckelbach, H., Devilly, G.J., y Rassin, E. (2002). Alters in dissociative identity disorder. Metaphors or genuine entities?. *Clinical Psychology Review*, 22(4), 481-497. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(01\)00115-5](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(01)00115-5).
- McAllister, M.M. (2000). Dissociative identity disorder: a literature review. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, 7(1), 25-33. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2850.2000.00259.x>.
- McNeil Fernández, A. y Malaver Rodríguez, R. (2010). Lenguaje, argumentación y construcción de identidad. *Folios: revista de la Facultad de Humanidades*, 0(31), 123-132. <https://doi.org/10.17227/01234870.31folios123.132>.
- Mouffe, C. (1999) *El retorno de lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- OECD (2002). *OECD Guidelines on the Protection of Privacy and Transborder Flows of Personal Data*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264196391-en>.

- Okano, K. (2021). Problem of “otherness” in dissociative disorder. *European Journal of Trauma & Dissociation*, 5(4), Article 100133. <https://doi.org/10.1016/j.ejtd.2019.100133>.
- Páramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(3), 539-550. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2925099>
- Peng, S. y Sun, Y. (2023). Análisis cuantitativo y cualitativo en la investigación de lenguas extranjeras: reflexiones y perspectivas a partir del uso de SPSS y Atlas.ti. *TEISEL. Tecnologías para la investigación en segundas lenguas*, 2, 1-24. <https://doi.org/10.1344/teisel.v2.41969>.
- Poccioni, M.T. (2001). Identidad y discurso. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy*, 17, 389-394. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8505237>.
- Ramírez Grajeda, B. (2017). La identidad como construcción de sentido. *Andamios: revista de investigación social*, 14(33), 195-216. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6172315>.
- Real Academia Española y Asociación de Academias Americanas (2009). *Nueva gramática de la lengua española: morfología y sintaxis*. Espasa.
- Restrepo, E. (2014). Sujeto e identidad. En E. Restrepo (Ed.), *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones* (pp. 97-118). CLACSO.
- Ricoeur, P. (1990). *Soi-même comme un autre*. Éditions du Seuil.
- Spiegel, D., Loewenstein, R.J., Lewis-Fernández, R., Sar, V, Simeon, D., Vermetten, E., Cardena, E. y Dell, P.F. (2011) Dissociative disorders in DSM-5. *Depress Anxiety*, 28(9), 824-852. <https://doi.org/10.1002/da.20874>.
- Taboada, M., Fraser, S., Brooke, J., Tofiloski, M., Voll, K., Stede, M. (2011). Lexicon-Based Methods for Sentiment Analysis. *Computational Linguistics*, 37(2), 267-307. https://doi.org/10.1162/COLI_a_00049.
- Tomlin, R.S., Forrest, L. Ming Pu, M. y Hee Kim, M. (2011). Discourse Semantics. En T.A. van Dijk (Ed.), *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction* (pp. 63-72). SAGE Publications.
- van der Hart, O., Lierens, R. y Goodwin, J. (1996). Jeanne Fery: a sixteenth-century case of dissociative identity disorder. *Journal of psychobistory*, 24(1), 18-35. https://www.onnovdhart.nl/articles/jeanne_fery.pdf.
- Van Dijk, T.A. (2008) *Discourse Context*. University Press.
- Velásquez Pérez, A. (2007). Lenguaje e identidad en los adolescentes de hoy. *El Ágora USB*, 7(1), 85-107, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5372986>.
- Williams, J. R. (2008). “The Declaration of Helsinki and Public Health.” *Bulletin of the World Health Organization*, 86(8), 650–652. <https://doi.org/10.2471/BLT.08.050955>.